



# La contribución del crecimiento agrícola a la reducción de la pobreza, el hambre y la malnutrición

## El papel del crecimiento agrícola con respecto al crecimiento económico, la pobreza y la reducción del hambre

### Mensaje principal

#### **El crecimiento agrícola es particularmente eficaz para reducir el hambre y la malnutrición.**

La mayoría de los pobres extremos dependen de la agricultura y las actividades conexas para una parte significativa de sus medios de vida. El crecimiento agrícola, junto con la participación de los pequeños agricultores, especialmente las mujeres, será más eficaz para reducir la pobreza extrema y el hambre si permite aumentar los ingresos de los trabajadores y generar empleo para los pobres.

La importancia de la agricultura en las economías de los países varía notablemente, pero de forma relativamente predecible —la importancia relativa de la agricultura disminuye a medida que aumenta el PIB per cápita y la economía experimenta una transformación estructural—. En algunos de los países más pobres del mundo, la agricultura representa más del 30 % de la actividad económica, y en los países menos adelantados como grupo, esta supone el 27 % del PIB según cifras de 2009. En cambio, en las economías de la OCDE, la agricultura representa menos del 1,5 % de la producción económica global. Así pues, el papel que desempeña la agricultura en el impulso del crecimiento económico global variará de un país a otro y, en general, su importancia es mayor en los países más pobres.

El crecimiento de la agricultura durante las últimas décadas ha sido determinado en gran medida por el crecimiento de la productividad de la mano de obra y tal vez resulte sorprendente que la productividad de la mano de

obra en la agricultura haya crecido por término medio más rápido que la productividad de la mano de obra fuera del sector agrícola desde la década de 1960<sup>35</sup>. Este rápido crecimiento de la productividad de la mano de obra ha estado impulsado por la movilización de mano de obra fuera de la agricultura, en respuesta a la dinámica tanto de “atracción industrial” como de “expulsión agrícola”. Además, el crecimiento anual de la productividad total de los factores (PTF) en la agricultura ha sido hasta 1,5 puntos porcentuales mayor que en sectores distintos a la agricultura, lo que parece ir en contra de la idea de la agricultura como un sector atrasado en el que las inversiones y las políticas tienen automáticamente menos eficacia para generar crecimiento que otros sectores.

En general, es probable que el papel que desempeña el crecimiento agrícola en la reducción de la pobreza sea mayor que su papel en el impulso del crecimiento económico. Posiblemente sea así porque la proporción de mano de obra que trabaja en el sector agrícola es mucho mayor que la proporción de producción económica procedente de la agricultura. En el caso de los países menos adelantados, la parte correspondiente al total de la población económicamente activa en la agricultura era del 66 % en 2009, esto es, más del doble de la proporción de la agricultura en el PIB. De ello se desprende que las personas que trabajan en la agricultura suelen tener ingresos más bajos, lo que guarda coherencia con el hecho de que la pobreza se concentre en las zonas rurales. Dado que mucha de la población pobre trabaja en el sector de la agricultura, el crecimiento agrícola tiene más probabilidades de implicar y beneficiar a los pobres que el crecimiento no agrícola.

Un reciente análisis detallado de los datos sobre el historial de crecimiento en distintos países ha demostrado

que, siempre y cuando la desigualdad de ingresos no sea excesiva, el crecimiento agrícola reduce la pobreza entre los más pobres de los pobres<sup>36</sup>. En los países de bajos ingresos y escasos recursos, sin incluir el África subsahariana, un índice determinado de crecimiento del PIB ocasionado por el crecimiento agrícola reduce la pobreza cinco veces más que una dosis idéntica de crecimiento del PIB ocasionado por el crecimiento no agrícola. En el África subsahariana, el crecimiento agrícola es 11 veces más efectivo. Así pues, aumentar la producción y la productividad agrícolas sigue siendo fundamental para reducir la pobreza de una manera eficaz en función de los costos, especialmente en los países de bajos ingresos.

La capacidad de la agricultura de generar el crecimiento general del PIB y su ventaja comparativa para la reducción de la pobreza varían de un país a otro. A este respecto, una tipología presentada en el Informe sobre el desarrollo mundial 2008 (véase el Cuadro 2) subraya que en las economías basadas en la agricultura, en su mayoría situadas en el África subsahariana, el sector de la agricultura contribuye de forma significativa al crecimiento económico y, dado que los pobres se concentran en las zonas rurales, también contribuirá notablemente a la reducción de la pobreza<sup>37</sup>. El programa de políticas clave en estos países consiste en permitir que la agricultura funcione como motor de crecimiento y reducción de la pobreza. En las economías en transformación, principalmente en Asia, África del Norte y el Cercano Oriente, la contribución de la agricultura al crecimiento económico es menor, pero dado que la pobreza sigue siendo abrumadoramente rural, el crecimiento agrícola,

así como el crecimiento en la economía rural no agrícola, tiene grandes efectos de reducción de la pobreza. En las economías urbanizadas —principalmente en Europa oriental y América Latina— donde la pobreza es fundamentalmente urbana, un sector agrícola más productivo puede ayudar a aprovechar los aumentos de los precios de los alimentos y mejorar el poder adquisitivo de los pobres en las zonas urbanas, los cuales destinan una gran parte de sus ingresos a alimentos.

Además del tipo de economía al que obedece el sector agrícola, la propensión de la agricultura a contribuir a la reducción de la pobreza va también en función de la estructura del sector, especialmente en relación con la distribución de tierras. Por ejemplo, en un sector agrícola con un alto coeficiente de mano de obra y basado en pequeños productores el aumento de la productividad de las tierras y la mano de obra genera una rápida reducción de la pobreza, como por ejemplo en Asia oriental y sudoriental. China redujo la pobreza de forma sumamente rápida en la década de 1980 hasta mediados de la década de 1990 durante un período de fuerte crecimiento agrícola, ya que se partió de una situación de acceso relativamente equitativo a las tierras agrícolas y al capital humano<sup>38</sup>. A medida que la desigualdad fue aumentando con el tiempo, el ritmo de reducción de la pobreza disminuyó. En zonas de América Latina, sin embargo, debido a la distribución desigual de las tierras y el predominio de la agricultura mecanizada la relación entre la productividad y la reducción de la pobreza es mucho más débil, es decir, los rendimientos han aumentado con rapidez, pero la pobreza rural apenas ha cambiado<sup>39</sup>.

Para que los pobres participen en el crecimiento agrícola, este último debería emplear activos que suelen utilizar los pobres. En todos los casos, los pobres poseen su propia fuerza de trabajo, y en algunos casos, esto es todo lo que poseen. Por ello, el crecimiento que genera empleo, aumenta los salarios y mejora la calidad de los puestos de trabajo (véase el Recuadro 2), especialmente para la mano de obra no cualificada, reviste una importancia fundamental en la reducción de la pobreza y el aumento del acceso a alimentos adecuados tanto en cantidad como en calidad. Un acceso deficiente a los alimentos puede provocar una baja productividad laboral, lo que a su vez perjudica al crecimiento económico, sobre todo en contextos basados en la agricultura<sup>40</sup>.

El crecimiento que favorece el empleo es ampliamente reconocido como una condición necesaria para lograr un desarrollo económico sostenible. Los países que han obtenido buenos resultados en la reducción de la pobreza en períodos relativamente breves de tiempo atravesaron transformaciones estructurales centradas en el empleo, en las que políticas industriales y agrícolas así como políticas sociales activas se utilizaron en sinergia<sup>41</sup>. Entre las políticas que favorecen el empleo se incluye la superación de los obstáculos al desarrollo empresarial, la mejora de la alfabetización y la educación, así como el desarrollo de las

CUADRO 2

La función de la agricultura en el crecimiento económico y la reducción de la pobreza, por tipo de economía

	Economías basadas en la agricultura	Economías en transformación	Economías urbanizadas
Población total (millones)	615	3 510	965
Población pobre total (millones)			
1,08 USD/día	170	583	32
2,15 USD/día	278	1 530	91
Mano de obra agrícola como parte del total (%)	65	57	18
Crecimiento del PIB (anual, 1993-2005, %)	3,7	6,3	2,6
PIB agrícola como parte del total (%)	29	13	6
Crecimiento del PIB agrícola (anual, 1993-2005, %)	4	2,9	2,2
Contribución de la agricultura al crecimiento del PIB (1993-2005, %)	32	7	5

Fuente: Adaptado de los Cuadros 1.1 y 1.2 de Banco Mundial. 2008. Informe sobre el desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo. Washington, D.C.

RECUADRO 2

### El fomento del trabajo decente en la agricultura y las zonas rurales para alcanzar la seguridad alimentaria

Según la definición de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) "El trabajo decente resume las aspiraciones de gente durante su vida laboral. Significa contar con oportunidades de un trabajo que sea productivo y que produzca un ingreso digno, seguridad en el lugar de trabajo y protección social para las familias, mejores perspectivas de desarrollo personal e integración a la sociedad, libertad para que la gente exprese sus opiniones, organización y participación en las decisiones que afectan sus vidas, e igualdad de oportunidad y trato para todas las mujeres y hombres"<sup>1</sup>.

Los mercados laborales en zonas rurales son muy informales, donde predominan los mecanismos ocasionales de trabajo y las asimetrías en la información, así como las desigualdades por motivos de género y edad. Las condiciones laborales en las zonas rurales suelen ser deficientes, el acceso a la protección social es limitado y la legislación laboral no suele aplicarse. Los trabajadores rurales son los menos organizados y los menos protegidos por marcos legislativos<sup>2</sup>.

Las políticas y los programas deberían dirigirse no solo al aumento del empleo sino también a la mejora del

mismo tanto en el sector agrícola como no agrícola<sup>3</sup>. Por ejemplo, el manejo integrado de productos y plagas (MIPP) ayuda a reducir la utilización general de plaguicidas y a la selección de productos menos peligrosos cuando es necesario el empleo de plaguicidas. Si disponen de conocimientos sobre las técnicas de MIPP, los trabajadores agrícolas pueden negociar mejor las cláusulas que exigen la utilización de MIPP en los convenios colectivos con los empleadores<sup>4</sup>. De igual modo, la prestación de apoyo a los sindicatos formales, por ejemplo la Unión General de Trabajadores Agrícolas de Ghana, para facilitar la inserción de agricultores autónomos y trabajadores agrícolas, incluidos trabajadores estacionales, puede otorgar a estos trabajadores un mayor peso en el diálogo social y en los procesos de negociación. Como ejemplo final de la mejora de las condiciones de empleo en el sector agrícola, el Ministerio de Agricultura de Tailandia está elaborando un plan para conceder a los agricultores de arroz pensiones e indemnizaciones por discapacidad.

Fuentes: Véanse las notas de la pág. 68.

capacidades para incrementar la empleabilidad de la mano de obra, en especial de los jóvenes.

En países con una distribución de la tierra relativamente equitativa muchos de los pobres también tienen acceso a algunas tierras, lo que les permite beneficiarse del crecimiento que incrementa el valor de las mismas, por ejemplo a través del aumento de los rendimientos. Así pues, por ejemplo, el crecimiento de los rendimientos y la reducción de la pobreza han ido mano a mano en China, donde la distribución de tierras es relativamente equitativa<sup>42</sup>. Por el contrario, en la India, la distribución de la tierra es más

desigual y el aumento de los rendimientos no ha provocado tanta reducción de la pobreza y la subnutrición. En situaciones en las que una gran parte del crecimiento de la producción tiene lugar en las explotaciones de gran tamaño, los pobres todavía pueden participar del crecimiento si la producción de cultivos requiere mucha mano de obra y sirve para aumentar los salarios rurales. Así y todo, los beneficios para los pobres seguirán siendo menores que en el caso de que estos fuesen los propietarios de las tierras. Si el crecimiento se produce en grandes explotaciones mecanizadas, apenas habrá margen para la participación de los pobres.



## La contribución de los pequeños productores al aumento de la producción y la productividad agrícolas<sup>43</sup>

Se prevé que la demanda mundial de alimentos aumente un 60 % para 2050. Habida cuenta del cambio climático, las limitaciones de los recursos naturales y las demandas contrapuestas, especialmente en cuanto a la producción de biocombustibles, entre otros factores, esto supone un importante reto para los sistemas agrícolas y alimentarios de todo el mundo. Los pequeños agricultores tendrán que desempeñar una función clave para satisfacer estas necesidades, aunque solo sea por la gran magnitud de la producción de los pequeños productores en los países en desarrollo.

En el pasado, los pequeños productores han demostrado tener un papel clave para satisfacer la demanda de alimentos. En Asia durante la Revolución Verde, los pequeños agricultores adoptaron nuevas innovaciones técnicas, aumentaron la productividad y produjeron suficientes alimentos como para disminuir los precios reales de los alimentos básicos para los consumidores. La demanda de mano de obra en las zonas rurales registró un aumento, lo que generó puestos de trabajo para los pobres de las zonas rurales y aumentó los salarios de los trabajadores no cualificados. Esta combinación de factores contribuyó a mejorar la seguridad alimentaria para todos. Muchas de las historias de desarrollo exitoso de los últimos 20 a 40 años se basaron en la producción de los pequeños agricultores, por ejemplo en China, Indonesia y Viet Nam (véase el Recuadro 3). Durante este tiempo, los pequeños agricultores también resultaron, por regla general, más eficientes que los agricultores a gran escala<sup>44</sup>. Con una visión prospectiva, la producción en pequeña escala probablemente sea más eficaz en el caso de productos que requieren un alto grado de mano de obra, como por ejemplo las hortalizas.

A pesar de los buenos resultados anteriores, los pequeños productores deberán superar importantes obstáculos si quieren competir en la multitud de mercados modernos. En los países en desarrollo, los cambios en los sectores de comercialización agrícola y de alimentos, elaboración y venta al por menor han provocado un aumento de las inversiones del sector privado, tanto nacionales como extranjeras, en industrias agroalimentarias.

Las ventas a través de canales más sofisticados, como los supermercados, requieren mayores capacidades de gestión y logísticas por parte de los agricultores y la capacidad de

ofrecer continuidad en el suministro y cumplir los requisitos exigidos en cuanto a la calidad e inocuidad de los alimentos. La investigación y extensión agrícolas tienen una naturaleza cada vez más privada y globalizada, con especial atención a tecnologías basadas en elevados niveles de conocimientos y que requieren habilidades directivas y una formación eficaz. Esto podría limitar el acceso de las explotaciones de pequeño tamaño a insumos innovadores. Las granjas de menor tamaño afrontan dificultades para acceder al crédito, ya que las instituciones financieras suelen ser reacias a concederles préstamos debido a la deficiencia de sus avales y a la falta de información sobre la solvencia del posible prestatario. Las agricultoras en pequeña escala afrontan desventajas aún mayores que los agricultores, ya que estas suelen tener menos acceso al capital financiero y social, a la información de mercado y a recursos productivos como la tierra.

Los pequeños agricultores son capaces de hacer frente a estos desafíos, pero necesitan un “entorno propicio” adecuado para conseguirlo. La mejora de infraestructuras rurales, como carreteras, mercados físicos, instalaciones de almacenamiento y servicios de comunicación, reducirá los costos de transacción y permitirá a los agricultores acceder a los mercados. Las intervenciones para velar por los derechos de tenencia y propiedad de las tierras animarán a los pequeños agricultores a invertir en mejoras de la tierra. La prestación de servicios de educación en las zonas rurales es fundamental para que los pequeños agricultores participen en los mercados, ya que no pueden comerciar en cadenas sofisticadas si son analfabetos o si carecen de capacidad para organizar los suministros y de confianza para entablar relación con los compradores. También es de vital importancia que las políticas corrijan las desigualdades de género y de otro tipo sobre el acceso a los bienes y recursos a fin de que las mujeres y sus familias puedan beneficiarse a largo plazo.

Los gobiernos pueden seguir apoyando significativamente a los pequeños productores garantizando, por ejemplo, que las investigaciones agrícolas de gran calidad se dirijan claramente a las necesidades de los pequeños agricultores y los consumidores, de ser posible en asociación con el sector privado. Los servicios de extensión gubernamentales deberán hacer mayor hincapié

RECUADRO 3

**El crecimiento agrícola en Viet Nam**

Viet Nam ha experimentado un rápido crecimiento económico en general —un 5,8 % per cápita al año entre 1990 y 2010— y también un rápido crecimiento de la agricultura. Entre 1990 y 2010, el crecimiento agrícola alcanzó un promedio del 4,0 % anual, uno de los mejores resultados en el mundo durante ese período. El crecimiento de la productividad total de los factores en la agricultura también fue bastante rápido, situándose en el 3,1 % anual de 1991 a 2000 y en el 2,4 % anual de 2001 a 2009<sup>1</sup>.

Gran parte del crecimiento de la producción se derivó del aumento de los rendimientos. El rendimiento del arroz, el cultivo más importante, aumentó de un 50 %, pero los rendimientos del maíz, el caucho, el anacardo y la yuca se duplicaron con creces. Sin embargo, también se incrementó la superficie cultivada. Las superficies de cultivo de maíz y caucho se duplicaron sobradamente, las de anacardos se multiplicaron por más de tres y la superficie de cultivo de café aumentó en un factor de ocho, pasando de aproximadamente 60 000 hectáreas en 1990 a más de medio millón en 2008. La producción acuícola también ha crecido sumamente rápido, en torno a un 12 % anual desde 1990.

Dado que la distribución de tierras en Viet Nam es relativamente equitativa en comparación con la mayoría de países, el crecimiento de los rendimientos ha beneficiado a muchos pequeños propietarios. El aumento de la superficie

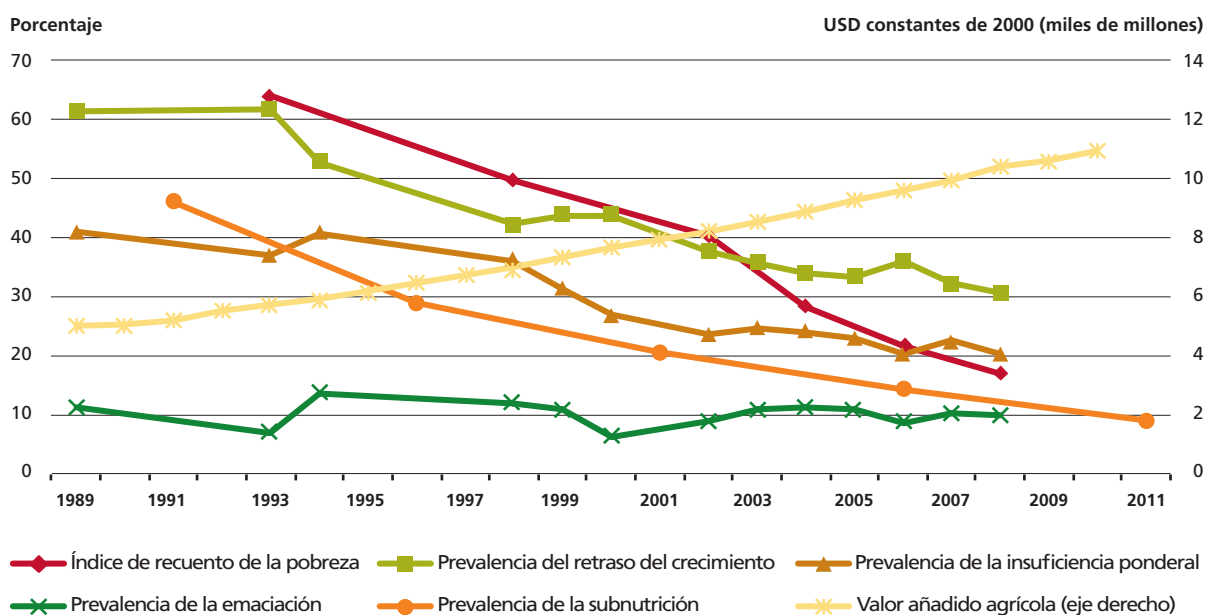
cultivada ha incrementado también la demanda de mano de obra, uno de los activos clave de la población pobre. Esta pauta de crecimiento ha contribuido a reducir con rapidez la pobreza, la subnutrición, el retraso del crecimiento y la insuficiencia ponderal —estos dos últimos con respecto a niños menores de cinco años—. De hecho, Viet Nam ya ha alcanzado varios de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Los hogares agrícolas orientados al mercado fueron los más beneficiados durante mediados del decenio de 1990 y la tasa de pobreza para estos hogares disminuyó más de un 40 % en solo cinco años. Pero también los hogares agrícolas orientados a la subsistencia se beneficiaron y su tasa de pobreza se redujo un 28 % en cinco años. En el caso de los hogares que inicialmente estaban orientados a la subsistencia pero que aumentaron considerablemente su participación en los mercados durante la década de 1990, la pobreza disminuyó un 35 %. Todos estos tipos de hogares experimentaron un incremento de los ingresos no agrícolas, poniéndose así de manifiesto la importancia de una economía no agrícola dinámica<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> K. Fuglie. 2012. Productivity growth and technology capital in the global agricultural economy. Capítulo 16 en K.O. Fuglie, E. Ball y S.L. Wang, eds. *Productivity growth in agriculture: an international perspective*. Wallingford (Reino Unido), CABI.

<sup>2</sup> A. de Janvry y E. Sadoulet. 2010. Agricultural growth and poverty reduction: additional evidence. *The World Bank Research Observer*, 25(1): 1-20.

**Indicadores del PIB agrícola, la pobreza y la malnutrición en Viet Nam, 1989-2011**



Nota: Los datos sobre la prevalencia del retraso del crecimiento, la insuficiencia ponderal y la emaciación corresponden a niños de menos de cinco años. Fuente de datos primarios: FAO y Banco Mundial.

RECUADRO 4

**El crecimiento agrícola en la República Unida de Tanzania**

El sector agrícola en la República Unida de Tanzania creció a una tasa media anual del 3,8 % entre 1990 y 2010, lo que le situó entre los 15 primeros países con mejores resultados en todo el mundo durante ese período. Sin embargo, la prevalencia de la subnutrición en un primer momento aumentó y luego se estancó en los últimos 20 años, y los avances en la reducción del retraso del crecimiento y la pobreza han sido muy lentos. Así pues, un crecimiento agrícola rápido no es en sí mismo ni de por sí suficiente para mejorar la nutrición.

El crecimiento de la producción en la agricultura en los últimos 20 años se debió fundamentalmente al aumento de la superficie cultivada, obteniéndose relativamente pocos resultados del aumento de los rendimientos. Cuatro quintas partes del aumento de la superficie cultivada corresponden a ocho cultivos, a saber: el maíz, los frijoles secos, el cacahuete, el arroz, el banano, el coco, el sorgo y la yuca. No obstante, los rendimientos del maíz, el coco, el sorgo y la yuca han disminuido en los dos últimos decenios y los del arroz solo han registrado un leve aumento. La disminución de los rendimientos posiblemente responda a que la expansión se realizó en tierras marginales con menos fertilidad de los suelos y menores posibilidades de rendimiento. En consonancia con la dependencia de la expansión de las tierras, el crecimiento de la productividad total de los factores en la agricultura, aunque fue positivo, no sobresalió especialmente durante este tiempo, situándose en un promedio del 0,4 % anual de 1991 a 2000 y de un 1,0 % anual de 2001 a 2009<sup>1</sup>.

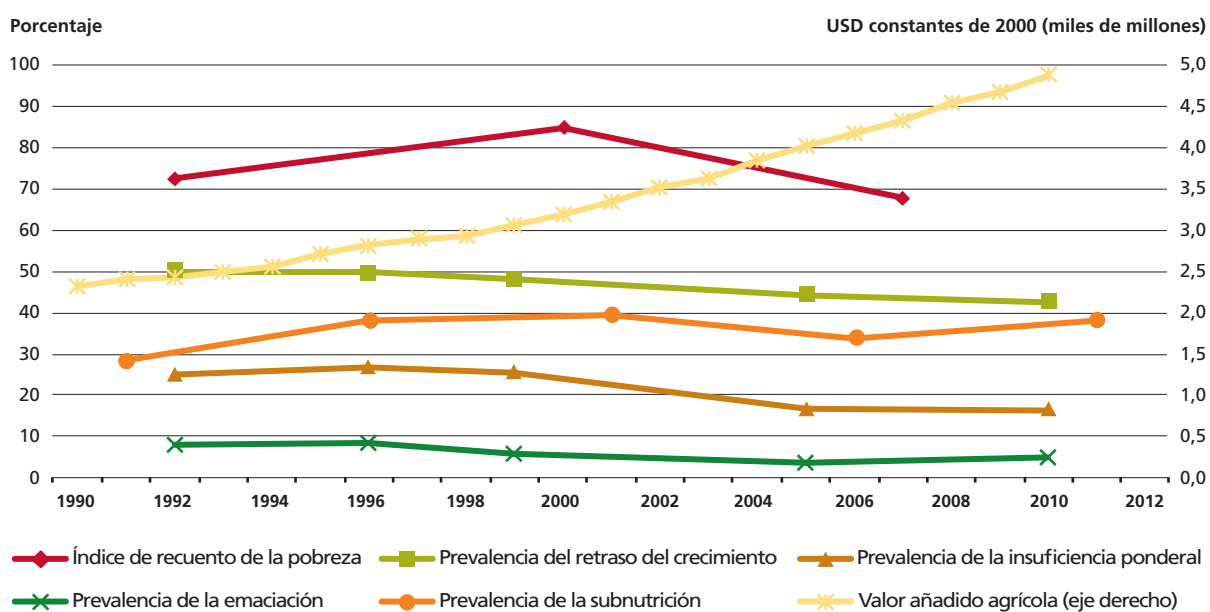
Un modelo de crecimiento basado en la expansión de las tierras plantea interrogantes acerca de la sostenibilidad. Además, la medida en que los beneficios recaen en la población pobre depende de hasta qué punto las tierras adicionales sometidas a cultivo son fértiles y propiedad de los pobres.

En los últimos años ha habido un crecimiento rápido de las exportaciones de algodón y tabaco, que son cultivos producidos por los pequeños agricultores. No obstante, se trata de cultivos no alimentarios y su producción se concentra en zonas relativamente pequeñas del país. Una estrategia de crecimiento centrada en el cultivo de maíz, raíces, legumbres y semillas oleaginosas sería más eficaz para reducir la pobreza y la subnutrición, ya que estos cultivos son producidos de forma más generalizada por los agricultores pobres y representan una proporción mayor de los presupuestos de la población pobre<sup>2</sup>. Será necesario aumentar el gasto en extensión e investigación agrícolas con especial atención a estos cultivos si se pretende aplicar una estrategia de crecimiento de este tipo.

<sup>1</sup> K. Fuglie. 2012. Productivity growth and technology capital in the global agricultural economy. Chapter 16 in K.O. Fuglie, E. Ball and S.L. Wang, eds. *Productivity growth in agriculture: an international perspective*. Wallingford, UK, CABI.

<sup>2</sup> K. Pauw and J. Thurlow. 2011. *The role of agricultural growth in reducing poverty and hunger: the case of Tanzania*. IFPRI 2020 Conference Brief No. 21. Washington, DC, IFPRI.

**Indicadores del PIB agrícola, la pobreza y la malnutrición en la República Unida de Tanzania, 1990-2011**



Nota: Los datos sobre la prevalencia del retraso del crecimiento, la insuficiencia ponderal y la emaciación corresponden a niños de menos de cinco años. Fuente de datos primarios: FAO y Banco Mundial.

en la producción, pero también en la comercialización y la inocuidad alimentaria.

Aumentar el interés en la integración de los pequeños agricultores en los mercados aportará varios beneficios. No solo ayudará a satisfacer la demanda futura de alimentos, sino que también contribuirá a mejorar la

nutrición y la seguridad alimentaria en las zonas rurales y urbanas. Además, incrementará las oportunidades de establecer vínculos con la economía rural no agrícola, pues probablemente los pequeños agricultores utilizarán la mayor parte de sus ingresos adicionales en la adquisición de bienes y servicios de producción local.



## El hambre, la agricultura y el desarrollo sostenible

Para que el mundo consiga superar con éxito el hambre y la malnutrición y satisfacer la demanda de las generaciones presentes y futuras, es necesario realizar cambios fundamentales en los sistemas agrícolas y alimentarios. En la reciente Cumbre de Río+20, los líderes mundiales reiteraron que "La erradicación de la pobreza, la modificación de las modalidades no sostenibles de consumo y producción, y la protección y ordenación de la base de recursos naturales del desarrollo económico y social son objetivos generales y requisitos indispensables del desarrollo sostenible"<sup>45</sup>. La consecución de estos objetivos es literalmente fundamental para alcanzar la seguridad alimentaria y una nutrición adecuada para todos.

Ello guarda especial relación con la forma en que los países pretenden hacer posible que sus sistemas agrícolas y alimentarios cubran las necesidades de las generaciones presentes y futuras. El desarrollo sostenible y la visión de Río no pueden alcanzarse a menos que se erradique el hambre y la malnutrición. Es fundamental que los gobiernos nacionales y todas las partes interesadas promuevan la puesta en práctica gradual del derecho a una alimentación adecuada; establezcan y protejan los derechos a los recursos, especialmente para los más vulnerables; incorporen incentivos para un consumo y una producción sostenibles en los sistemas alimentarios; promuevan mercados agrícolas y alimentarios justos y eficientes; reduzcan el riesgo y aumenten la capacidad de reacción de los más vulnerables; e inviertan recursos públicos en bienes públicos fundamentales, como por ejemplo innovación e infraestructuras.

En cuanto al consumo, es necesario contribuir a la utilización sostenible de los recursos mediante la reducción del consumo excesivo, el cambio hacia dietas nutritivas con menor huella en el medio ambiente y la disminución de las pérdidas y desperdicio de alimentos a lo largo de la cadena alimentaria. Por lo que respecta a la producción alimentaria y agrícola, existe un gran potencial para una intensificación sostenible.

Un crecimiento de la productividad agrícola adecuado y estable depende fundamentalmente de la salud de los agroecosistemas y de su capacidad de prestar servicios como, por ejemplo, fertilidad del suelo, resistencia a las plagas y enfermedades o resistencia general del sistema de producción. Unos ecosistemas sanos también pueden aportar importantes beneficios más allá de la explotación agrícola, reduciendo la contaminación agrícola que supone un elevado costo y contribuyendo a la mitigación del cambio climático, la conservación de la biodiversidad y la protección de las cuencas hidrográficas. En muchas ocasiones, los agricultores, los pescadores y los habitantes de los bosques carecen de capacidad e incentivos para adoptar las prácticas necesarias para conseguir agroecosistemas sostenibles y sanos.

Así, los gobiernos, el sector privado y las organizaciones no gubernamentales se interesan y participan cada vez más en la creación de los marcos técnicos, normativos y financieros necesarios que apoyen formas de producción más sostenibles. Existen varios enfoques posibles para incorporar los valores ambientales en la formulación de políticas agrícolas con objeto de reconocer de manera explícita y reducir los costos de la contaminación agrícola y aumentar los beneficios ambientales externos que puede ofrecer el sector de la agricultura. Es fundamental evaluar estos enfoques en cuanto a sus efectos sobre la equidad tanto como su eficiencia, ya que conllevan transferencias de costos y beneficios entre grupos de la sociedad. Se han obtenido algunos buenos resultados con enfoques que combinan la reducción de la pobreza y la sostenibilidad ambiental y es necesario consolidarlos y ampliarlos.

Ante esta visión, las cuatro organizaciones con sede en Roma, esto es, la FAO, el FIDA, el PMA y Bioversity International, han identificado diez prioridades clave y llamamientos para la adopción de medidas, que conformaron su aportación al documento final de la Cumbre de Río+20 (véase el Recuadro 5).

RECUADRO 5

**Aportaciones de las organizaciones con sede en Roma (FAO, FIDA, PMA y Bioversity International) al documento final de Río+20**

- Las actuales vías de desarrollo han dejado 1 400 millones de personas en la pobreza extrema, 925 millones<sup>1</sup> de hambrientos y muchas más personas malnutridas y con inseguridad alimentaria.
- Los modelos insostenibles de desarrollo están deteriorando el entorno natural y amenazan los ecosistemas y la biodiversidad de los que dependen los medios de subsistencia y la seguridad alimentaria y nutricional.
- En el plano mundial, los riesgos van en aumento: las pautas meteorológicas irregulares, las catástrofes naturales, la volatilidad de los precios y los riesgos de los mercados aumentan la incertidumbre en cuanto a la seguridad alimentaria y nutricional en el mundo.
- Un sistema agrícola y alimentario insostenible ha contribuido a estos fracasos de tipo social y ambiental, pero la agricultura también ofrece muchas soluciones para un desarrollo sostenible y una economía verde. No puede haber una economía verde sin una agricultura sostenible.
- Se necesita con urgencia un cambio profundo de nuestro sistema agrícola y alimentario para alcanzar la seguridad alimentaria mundial, mejorar las vidas de las personas y gestionar el medio ambiente de forma más sostenible.
- La inclusión y el mejoramiento de las condiciones de cientos de millones de hogares de pequeños agricultores y agricultores sin tierras, muchos de ellos mujeres, es fundamental para esta reforma.
- La sostenibilidad requiere una reforma del sistema agrícola y alimentario en general, desde la producción hasta el consumo.
- La protección social y las redes de seguridad son fundamentales para apoyar medios de vida resistentes, proteger a los más vulnerables e incluirlos en vías de desarrollo sostenibles.
- Se necesitan políticas mejores y más coherentes de alcance mundial, nacional y local para un desarrollo sostenible y para apoyar la reforma de los sistemas agrícolas y alimentarios a escala.
- Las organizaciones con sede en Roma colaborarán para avanzar en los objetivos y resultados de Río+20 apoyando los esfuerzos de los países para crear sistemas agrícolas y alimentarios más sostenibles.

<sup>1</sup> Cabe señalar que la estimación más reciente de la FAO sobre la subnutrición mundial corresponde actualmente a unos 868 millones de personas.

Fuente: FAO, FIDA, PMA, Bioversity International. 2012. *Rome-based Organizations submission to Rio + 20 outcome document* (disponible en [http://www.fao.org/fileadmin/user\\_upload/sustainability/pdf/11\\_11\\_30\\_Rome-based\\_Organizations\\_Submission\\_to\\_Rio\\_20\\_Outcome\\_document.pdf](http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/sustainability/pdf/11_11_30_Rome-based_Organizations_Submission_to_Rio_20_Outcome_document.pdf)).



## La importancia de la economía rural no agrícola y sus vínculos con la agricultura<sup>46</sup>

A pesar de su importancia, la agricultura no va a constituir la vía para salir de la pobreza para todas las personas de zonas rurales. Por un lado, algunos pequeños agricultores, especialmente aquellos con niveles suficientes de activos y acceso a los mercados agrícolas en transformación, podrán desarrollar sistemas sostenibles de comercialización de la producción. Estos sistemas les permitirán ascender y encontrar una vía para salir de la pobreza. La adquisición de nuevas tierras les permitirá ampliar su producción y, en muchos casos, la comercialización del excedente será parte de ese proceso. Por otro lado, hay muchas personas pobres en zonas rurales que tienen un acceso sumamente limitado,

o nulo, a las tierras y los mercados. Estas no podrán valerse solo de la agricultura para huir de la pobreza. Además, en países en los que la oferta de tierras es limitada, no todos los agricultores pueden ampliar sus explotaciones. En lugar de ello, algunos tendrán que buscar oportunidades en la economía rural no agrícola, ya sea a través de empleos asalariados o por cuenta propia, que puedan ofrecerles una vía principal para salir de la pobreza. Para los jóvenes, muchos de los cuales aspiran a abandonar la agricultura, la economía rural no agrícola revestirá especial importancia.

Al crecer una economía y aumentar el PIB per cápita, la economía no agrícola también crece en importancia dentro



de la economía rural en su conjunto. En las economías basadas en la agricultura, la parte correspondiente a los ingresos rurales obtenidos de fuentes no agrícolas podría ser solo del 20 % al 30 %, pero en las economías en proceso de urbanización puede ascender al 60 % o 70 % (véase la Figura 17). Un análisis de los datos del proyecto RIGA (Actividades Generadoras de Ingreso Rural) señala que una mayoría de hogares participa en actividades que generan ingresos rurales no agrícolas<sup>47</sup>—en Asia y América Latina suele estar entre el 50 % y el 60 % y en el África subsahariana entre el 25 % y el 50 %—. Sin embargo, solo entre un 20 % y un 25 % de los hogares rurales en Asia y América Latina, y entre un 10 % y un 20 % de los hogares en el África subsahariana, obtienen más de tres cuartas partes de sus ingresos de la economía no agrícola. Para la mayoría de hogares, pues, la participación en la economía no agrícola tiene un carácter parcial o estacional y sirve para gestionar el riesgo y diversificar las fuentes de ingreso. Básicamente, la mayoría de hogares rurales tiene un pie en la agricultura y otro en la economía no agrícola.

Hace tiempo que se reconoce el importante papel que el desarrollo agrícola desempeña en el fomento del desarrollo en el resto de la economía a través de varios vínculos entre este y otros sectores<sup>48</sup>. En general, la agricultura es asimismo uno de los principales factores que influyen en el tamaño y la estructura de la economía rural no agrícola, al proporcionar las materias primas para la elaboración de

productos agrícolas, ofrecer un mercado para los insumos agrícolas y los bienes y servicios del consumidor, poner mano de obra a disposición de otros sectores de la economía y suministrar alimentos a la economía no agrícola, así como reducir su precio.

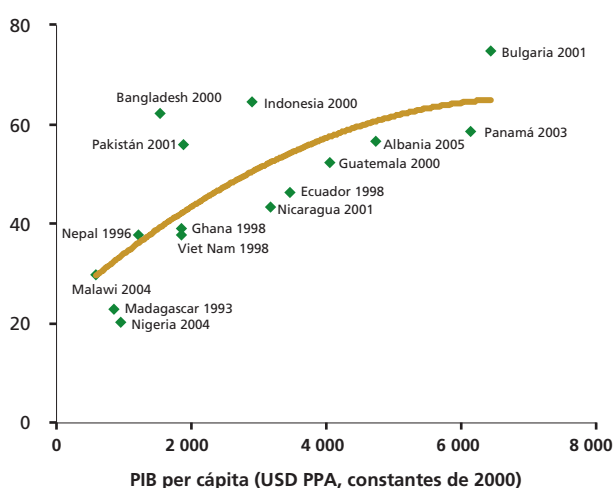
En regiones en las que la agricultura ha crecido con firmeza, la economía rural no agrícola también ha registrado, por lo general, un rápido crecimiento. Las publicaciones indican que cada dólar de valor añadido adicional en la agricultura genera otros 30 a 80 centavos en la “segunda ronda” de aumento de los ingresos en otras áreas de la economía<sup>49</sup>, en función de factores como las densidades de población y la disponibilidad de mano de obra excedente. La relación entre la agricultura y otros sectores evoluciona a través de diferentes niveles de desarrollo: en los niveles bajos de desarrollo, fomenta el crecimiento en otras áreas de la economía; a medida que los países crecen, existe una relación más beneficiosa para ambas partes; y con el tiempo, la agricultura apenas reviste importancia como motor de crecimiento económico<sup>50</sup>. Por otro lado, un crecimiento lento de los ingresos en la agricultura conduce a una demanda débil por parte de los consumidores, escasas necesidades de insumos agrícolas, un crecimiento limitado de la elaboración de productos agrícolas y el estancamiento de los salarios. En estas circunstancias, cabe esperar poco dinamismo en la economía no agrícola y los hogares pobres de zonas rurales se verán empujados hacia estrategias de supervivencia entre las que figurarán la migración y actividades no agrícolas de baja rentabilidad. Todo ello sugiere que, especialmente en los países basados en la agricultura, cuando el sector agrícola registra crecimiento, es probable que haya oportunidades de catalizar el crecimiento de la economía no agrícola y crear un ciclo virtuoso de crecimiento rural y generación de empleo.

No obstante, además de la agricultura, existen otros factores que pueden influir en la situación y el desarrollo de la economía rural no agrícola. Entre ellos figuran la urbanización y la mejora de los enlaces de transporte y comunicación entre zonas rurales y urbanas<sup>51</sup>. La migración fuera de la agricultura hacia la economía rural no agrícola y ciudades secundarias está sumamente vinculada con la reducción de la pobreza rural. Por ejemplo, las aldeas de la India cercanas a centros urbanos y ciudades presentan mejores resultados en la reducción de la pobreza que otras<sup>52</sup>, lo que también resulta habitual en otros países. La mejora de los enlaces de transporte y comunicación entre las zonas rurales y urbanas brinda nuevas oportunidades para los hogares rurales, especialmente en economías en proceso de transformación y urbanización. En China y en Asia sudoriental, las elevadas densidades de población y los bajos costos de transporte han llevado a que la manufactura de uso intensivo de mano de obra para los mercados de exportación se subcontrate a industrias rurales<sup>53</sup>.

FIGURA 17

Al crecer la economía, también lo hace la importancia de los ingresos no agrícolas en la economía rural en su conjunto

Proporción de los ingresos no agrícolas en el total de ingresos rurales (porcentaje)



Fuente: A. Valdés, W. Foster, G. Anríquez, C. Azzarri, K. Covarrubias, B. Davis, S. DiGiuseppe, T. Essam, T. Hertz, A.P. de la O, E. Quiñones, K. Stamoulis, P. Winters y A. Zezza. 2008. *A profile of the rural poor*. Documento de antecedentes para el Informe sobre la pobreza rural 2011 del FIDA. Roma, FIDA.

■ **Conclusión: fomentar la reducción de la pobreza a través del crecimiento agrícola, al tiempo que se prepara a las poblaciones rurales para una transformación estructural de la economía rural**

En definitiva, la función de la agricultura en la reducción de la pobreza y la subnutrición dependerá del contexto específico. En muchos casos, especialmente en casos más pobres, esta puede actuar como motor de crecimiento económico. Tal y como se mostró, los gobiernos, interactuando con todas las partes interesadas, pueden apoyar y promover este papel de muchas formas. En este sentido, es fundamental reforzar las posibilidades de los pequeños productores de tomar parte en el desarrollo sostenible de la agricultura y zonas rurales.

Sin embargo, al crecer el PIB per cápita, la agricultura se vuelve menos importante tanto para la economía en general como para los pobres, y el crecimiento no agrícola se convierte en un motor de mitigación de la pobreza más potente para las personas que son pobres pero sin un grado de pobreza muy elevado. Así pues, el crecimiento del sector

no agrícola también es fundamental para la seguridad alimentaria. Por ejemplo, puede ofrecer una fuente de empleo, especialmente para los jóvenes, que facilite las transiciones de empleo del sector agrícola a puestos de trabajo de mayor productividad en la industria y los servicios, tanto si estos trabajos de mayor productividad se encuentran en zonas urbanas como rurales. Los gobiernos de los países interesados deben prever esta transformación estructural y adoptar medidas tempranas, especialmente a través de inversiones en infraestructuras, educación y formación, a fin de garantizar que los pobres de las zonas rurales se encuentren debidamente preparados para participar en el proceso de transformación y puedan aprovechar las nuevas oportunidades de generación de ingresos. Las estrategias de desarrollo agrícola inclusivas y controladas por los países, como por ejemplo el Programa general para el desarrollo de la agricultura en África, deberían responder al desafío de elaborar, aplicar y evaluar un marco normativo coherente de este tipo, a fin de alcanzar la sostenibilidad y el crecimiento de la productividad, al tiempo que prestan la debida atención al papel de los pequeños agricultores y los pobres de zonas rurales en el proceso de transformación.